



La cuestión mapuche en la era global*

Javier Lavanchy O** / Periódico Azkintuwe / Abril de 2005

17 páginas

La cuestión mapuche ha adquirido una renovada, sino inusitada, vitalidad en los últimos diez o doce años. Es obvio que las visiones de los araucanistas clásicos, aquéllos quienes intentaron develar la estructura social mapuche, han sido superadas por la realidad; sus contribuciones ya no bastan, si alguna vez lo hicieron, para comprender, no la estructura de la sociedad mapuche, sino la estructura de la problemática mapuche tal como se ha dado en este cambio de siglo y milenio. Lo mismo vale, con mayor razón incluso, para aquellos autores contemporáneos que explican la realidad mapuche a través del "solipsismo" cultural.

Y es que, guste o no guste, los mapuche están sumergidos en los caóticos flujos de la sociedad red. En consecuencia, este trabajo propone comprender la cuestión mapuche en la actualidad como una serie de respuestas inducidas por la globalización económica e informática, las que implican un conjunto de dimensiones que no necesariamente guardan total coherencia entre sí. Para tales efectos, primero enunciarán sumariamente una serie de procesos que aquéllas que—afectan al mundo indígena y luego se analizarán algunas respuestas que se observan en el pueblo mapuche en la—considero más importantes actualidad.

1.- Procesos Inductores que Afectan al Pueblo Mapuche

El devenir de la sociedad global ha provocado una serie de procesos que afectan directamente al conjunto del pueblo mapuche. Algunos de estos son claramente negativos (economía neoliberal, crisis del Estado), otros positivos (nueva sensibilidad hacia la alteridad, nuevas tecnologías de comunicación, literacidad), y otros aunque negativos en principio, pueden llegar a ser positivos (urbanización). Estos procesos afectan, dependiendo de un número probablemente amplio de variables (relativo aislamiento geográfico, riqueza natural del medio circundante, por nombrar sólo las más obvias), con diferente intensidad a la población mapuche. Revisémoslos sucintamente entonces.

Economía Neoliberal

El neoliberalismo afecta al pueblo mapuche de diversas formas. Una de las más directas es la instalación de grandes empresas preferentemente nacionales, pero también transnacionales en territorio ancestral mapuche. Las más importantes han sido ENDESA, a través de la central hidroeléctrica Ralko, y las forestales, en especial Mininco y Bosques Arauco. Éstas últimas, se han transformado en un enemigo generalizado de las comunidades mapuche. Los impactos de las grandes empresas sobre las comunidades indígenas son diversos y en general negativos, pues producen alteraciones profundas en el medio ecológico y social.

Además, y pese al discurso hegemónico, es prácticamente un hecho que estas empresas no contribuyen al desarrollo local, dado que rara vez sus ganancias se reinvierten en la localidad (Salazar, 2000). En definitiva, por lo menos a través de las grandes empresas, el modelo neoliberal difícilmente tiene impactos positivos en las comunidades mapuche. Estas se ven cada día más amenazadas por la presencia de grandes empresas nacionales y transnacionales, hecho que atenta directamente contra sus ya alicaídas economías de subsistencia.

Crisis del Estado

La crisis del Estado es un fenómeno que pareciera no ser efectivo respecto a los pueblos indígenas. No obstante, todos los indicadores muestran que, a pesar de lo deslumbrantes que puedan resultar los guarismos del gasto social en política indígena, los recursos han sido insuficientes. En materia de tierras aún se está lejos de resarcir siquiera la usurpación de las 300000 has que se privaron a los mapuche durante el régimen militar (Aylwin, 2002). En lo referente a desarrollo rural las economías mapuche continúan presentando rendimientos muy por debajo de los promedios regionales y comunales (Apey et al, 2001).

En cuanto a ingresos, al año 2000, el 65,3% de la población indígena se encontraba en los dos quintiles de menores ingresos (Valenzuela, 2002). En síntesis, y para ponerlo en palabras simples, pese la aparente preocupación del Estado, los mapuche siguen siendo los más pobres de los pobres. Este cuadro trasuntaría, a ojos mapuche, en una pérdida de legitimidad del Estado y sus instituciones (1), hecho que favorecería la institucionales de canalización de la demanda-emergencia de instancias extra indígena.

Valoración de la Diversidad Étnica

En las últimas décadas ha habido una creciente valoración de la diversidad étnica. A la temprana fuente del indigenismo se han sumado otras, entre las que destaca el llamado multiculturalismo. En los últimos años algunos intelectuales chilenos se han empezado a nutrir de estas ideas y han intentado aplicarlas a la "cuestión" mapuche" como una forma de encontrar una solución a la actual coyuntura mediante la formulación de marcos normativos pertinentes que den cabida a las demandas mapuche (2). Pero más allá de la apropiación de ciertas tendencias filosóficas, que bien pueden reflejar el espíritu de nuestro tiempo, la valoración de la diversidad es observable en el apoyo concreto recibido por el pueblo mapuche por parte de un porcentaje importante

de la población chilena. Estos elementos, junto con por lo menos el espíritu de la ley 19253, han creado un ambiente favorable a la etnicidad indígena.

Desarrollo de las Tecnologías de Comunicación

Desde 1999 los mapuche han tenido una presencia constante en los medios de comunicación, hecho que obedece a un conjunto de movilizaciones, muchas de las cuales tienen un claro sentido mediático. Según mi opinión, es posible aseverar que algunos sectores del movimiento mapuche han sido "enmarcados" por los medios, es decir han debido asumir su lógica, dado que están conscientes que ellos son una de las principales arenas de la lucha política (3) . Los medios de comunicación no sólo han posibilitado una mayor visibilidad de lo mapuche, sino también han sido apropiados y utilizados por el movimiento indígena para difundir su cultura, planteamientos e ideas etnopolíticas, a la vez que establecer canales de comunicación y redes de apoyo tanto intra como interétnicas. En el primer caso especial importancia tiene la radio, en el segundo Internet.

Urbanización

La población mapuche está urbanizada en un porcentaje significativo. Si bien el fenómeno es antiguo sólo recientemente se ha tomado conciencia de su importancia. Este hecho obedece tanto a perspectivas que impidieron ver el fenómeno como a la "invisibilidad" de la población mapuche en la ciudad producto los enmascaramientos asumidos como estrategia contra la discriminación. En los noventa las dinámicas de este segmento de la población mapuche fueron interesantes; entre ellas destacan: concentración en determinadas comunas y barrios; creación de redes de apoyo y protección que trascienden la ciudad; organización creciente en Asociaciones Indígenas; revitalización de la identidad étnica mediante un conjunto de procesos de reetnificación; creciente visibilidad.

Lo importante de todo esto es que, dado ciudad, el pueblo mapuche en su conjunto se ha visto afectado—el continuum campo por este proceso tanto positiva como negativamente. Positivamente porque los mapuche urbanos deben desenvolverse en un medio que les es hostil y a la vez insertarse en los estratos más pobres y marginales de la urbe. Positivamente porque el carácter altamente complejo y cosmopolita de la ciudad amplía el ámbito de su experiencia cognoscitiva.

Literacidad

Hoy en día la población mapuche se encuentra, pese a aún existir diferencias significativas respecto de la población chilena, en un alto porcentaje alfabetizada. Más importante aun, entre los sectores letrados, existe una elite que ha alcanzado estudios universitarios; es más, muchos de ellos se han transformado, strictu sensu, en intelectuales. Ellos, a partir del cultivo de las diversas áreas de las humanidades y las ciencias sociales, han emprendido el

estudio crítico de la historia, sociedad y cultura de su pueblo, intentando tomar así el control sobre construcción de la imagen del sí mismo (McFall, 1998).

La obra de estos intelectuales es diversa, pero puede ser descrita básicamente como esencialista (véase Kotov y Vergara). A través de estas narrativas, quizás simplificadas, pero al fin y al cabo reflexivas, estos intelectuales crean una nueva identidad mapuche, que notoriamente difiere de la identidad basada en la "presencia" (4) del comunero, el obrero o el empleado de oficina mapuche. Esta nueva identidad sirve de fundamento para sus utopías, pues, en definitiva, los intelectuales mapuche están, ocupando la expresión de Hommi Bhabha, "narrando la nación".

2.- Respuestas del Pueblo Mapuche

Hasta aquí sólo se han presentado los, por lo menos a mi juicio, procesos inductores de la problemática mapuche en la actualidad. Estos se combinan de formas variables para contribuir a la formación de distintos tipos de respuestas, que genéricamente pueden ser llamadas, "Movimiento Mapuche" (5). La hipótesis que guía la segunda parte de este trabajo es que existirían, en el pueblo mapuche, al menos tres tipos de respuestas: organizaciones etnoterritoriales, organizaciones etnonacionales y organizaciones etnoculturales.

Organizaciones Enoterritoriales Basadas en la "Identidad Territorial"

Probablemente constituyen el principal tipo de respuesta política del pueblo mapuche en la actualidad. El concepto etnoterritorial, siguiendo a los politólogos Thompson y Rudolph, se refiere a "...diversos movimientos y conflictos políticos derivados de un grupo de pueblos, de ethnos en el sentido griego, que tienen una cierta base geográfica identificable dentro de las fronteras de un sistema político existente...". El concepto puede ser asociado al de etnonacional, sin embargo se presenta como más inclusivo, pues se refiere tanto a demandas políticas desarrolladas e intensas, que pueden ser calificadas propiamente como etnonacionales, como a otras que no lo están ni lo son (Thompson y Rudolph, 1992: 10).

El tipo de respuesta etnoterritorial al que aquí pretendo hacer referencia está relacionado con una (re)invención de las identidades territoriales mapuche, las que a su vez se conectan con los antiguos füttranmapu (grandes territorios) nagche, wenteche, lafkenche, pewenche y williche cristalizados durante la colonia probablemente como resultado de la política de los parlamentos. Este proceso, a mi parecer, tiene por referente la Consejo-lógica de reconstitución del Wallmapu que propuso Aukiñ Wallmapu Ngülam de Todas las Tierras hace más de una década. En efecto, hasta donde mis conocimientos alcanzan, aunque el concepto de identidad territorial es empleado en forma pública, al parecer, por primera vez por Christian Martínez (1995), surge de las discusiones internas del Consejo alrededor de 1992 (6), pero no fue difundido por ellos sino hasta mediados de la década a través de su periódico "Aukiñ" (Nº 29 de 1996) y luego de su libro "el Pueblo Mapuche su Territorio y sus Derechos" (1997).

El concepto de "identidad territorial" fue rápidamente aceptado e internalizado por el movimiento mapuche, de tal manera que ya en 1999 encontramos organizaciones que se autorefieren con él. Probablemente el caso paradigmático lo constituye la Identidad Territorial Lafkenche de la Provincia de Arauco, referente que presenta en 1999 una Mapuche de las propuestas de solución al "conflicto mapuche" más consistente. Sin embargo, este tipo de apuesta, es decir, basada en la "identidad territorial" no surge con la Identidad Lafkenche, pues desde los ochenta, e incluso de mucho antes, la Junta General de Caciques de la Butahuillimapu realiza una similar, aunque sólo en los últimos años se hable explícitamente de identidad territorial williche (ver Foerster y Vergara, 2001a).

Las organizaciones basadas en las "identidades territoriales" difieren en cuanto a sus demandas y propuestas. No obstante, es posible observar un substrato común a todas ellas. En primer lugar, poseen un carácter circunscrito a la identidad territorial. En efecto, ninguna de las organizaciones etnoterritoriales aquí tratadas pretende representar al conjunto del pueblo mapuche, ni que sus propuestas sirvan de solución a los problemas de todas las comunidades.

Un segundo punto tiene que ver una suerte de gobernanza comunitaria a nivel local (7) . La definición de los territorios en que las comunidades mapuche deberían ejercer control varía en las diferentes propuestas, pero es claro que en ningún caso se aspira al control de territorios extensos y continuos, sino más bien, a espacios circunscritos cultural e históricamente. La Identidad Lafkenche (1999) habla de "espacios territoriales de patrimonio lafkenche", esto es las tierras y espacios ancestrales de bordemar donde viven asentadas las comunidades lafkenche. Estos espacios contarían con una instancia administrativa llamada "consejo territorial", compuesto por consejeros territoriales que asumirían responsabilidades en administración urbana y rural, cultura, educación, salud, turismo, pesca etc.

Los consejeros serían elegidos por una instancia denominada asamblea territorial, suerte de poder legislativo, compuesto por un coordinador territorial elegido por sufragio universal entre las comunidades y los dirigentes de las comunidades constituyentes de los espacios territoriales. Las funciones de la Asamblea territorial serían: definir los objetivos de desarrollo lafkenche, buscando armonizarlos con los del resto de la región y del país; impulsar proyectos económicos, sociales y culturales de las comunidades; fomentar intercambios tradicionales con la sociedad civil no mapuche; y, promover intercambios comerciales nacionales e internacionales (Identidad Lafkenche 1999).

En las otras organizaciones no encontramos una propuesta tan elaborada, pero hay elementos similares. En el Truf, se propone caso de la Identidad Wenteche, a través del Ayllarewe de Truf precisamente reinvencionar el ayllarewe como espacio-ndicar, o más bien re territorial -y forma de organización sociopolítica- en el que sea posible generar un desarrollo mapuche. Para no alargar más el presente punto, es posible decir que tanto los williche a través de Junta General de Caciques de la Butahuillimapu, como los nagche, mediante la Asociación

Ñankuqueo de Lumako y otras instancias emergentes, también reivindican "espacios territoriales". Los primeros lo hacen a través de la figura de "áreas de desarrollo", en las que los williche tengan "dirección política, gestión y administración" (Congreso Huilliche Décima Región, 1998); los segundos, en tanto, a-Regional Mapuche través de "espacios territoriales" y la revalidación de la "organización territorial propia" (Raimán, 1999).

Un tercer punto común a las organizaciones etnoterritoriales basadas en la identidad territorial tiene que ver con su carácter presuntamente horizontal y participativo, aspectos que, dicho sea de paso, se encuentran entre los más caros para el tipo de gobernanza tipificada como comunitaria. En efecto, estas organizaciones suelen afirmar constantemente que sus resoluciones, demandas y propuestas tienen un origen en la discusión a nivel de bases en el seno de las comunidades y espacios territoriales. En estos términos, por ejemplo, José Quidel justificaba la emergencia de su candidatura a alcalde de Padre las Casas en las municipales 2000, única candidatura, al menos de las que pudimos seguir, que se definió manifiestamente en términos étnicos, más específicamente en relación a la identidad territorial wenteche (véase Foerster y Vergara 2001b).

Ahora, la horizontalidad y la participación quedan más claras aun en los lafkenche, quienes en su propuesta señalan explícitamente que ella surgió del fruto de 8 encuentros provinciales y de periódicas reuniones realizadas en cada comunidad y de encuentros sectoriales en los espacios territoriales. Es más, Adolfo Millabur, ha afirmado por lo menos en una entrevista que la Identidad Lafkenche de la Provincia de Arauco no constituye una organización con una directiva, pues "lafkenche son todos los que se sienten lafkenche" (8) .

Con todo una cosa es clara, por horizontales, participativas y también fundadas en la tradición que se declaren estas organizaciones, gran parte de su éxito se debe a que cuentan con líderes tremendamente carismáticos que logran entrar en perfecta sintonía con parte importante de las bases a las que representan, pues tienen la sensibilidad para captar sus aspiraciones y anhelos y traducirlas en proyectos y acciones concretas en pro de las comunidades. Adolfo Millabur, José Quidel y los hermanos Alfonso y Galvarino Raimán, sin duda, son los mejores ejemplos.

Otro aspecto se refiere a la autonomía de los partidos políticos y de las ideologías "externas", y consecuentemente, la propuesta de una opción mapuche "propia". No obstante la apuesta por una opción autónoma respecto a las ideologías externas no significa necesariamente no colaborar o formar alianzas con los partidos, sino más bien redefinir con quién y en qué forma aquéllas se realizarán. Alfonso Raimán (1999) lo expresa así:

"Tenemos que saber diferenciar bien cuál va a ser la forma en que vamos a hacer la alianzas, o quiénes van a ser nuestros aliados; si vamos a privilegiar partidos políticos o movimientos sociales para las grandes transformaciones que requiere este país, principalmente nuestro pueblo mapuche. Creo que no lo vamos a hacer los mapuche solos, tenemos que hacerlo en alianza con otros sectores sociales y políticos, pero a cada cual se le tiene que respetar su

accionar".

Finalmente, es preciso señalar que pese al carácter eminentemente local y autónomo unas respecto a otras de estas organizaciones etnoterritoriales, existe cierta coordinación entre ellas -de hecho ha surgido en el último tiempo una "Coordinación" de dichas organizaciones-, apareciendo muchas veces, ellas o sus representantes, firmando proclamas conjuntas. Un ejemplo de importancia puede ser la "Declaración Mapuche de Villarrica", suscrita por representantes de las identidades wenteche, nagche, williche, puelche y lafkenche, y en la que se reivindican los derechos básicos del pueblo mapuche (reconocimiento como pueblo, tierras y territorio y libredeterminación) (Melinao et al, 2002).

Organizaciones Etnonacionales

Constituyen un caso especial de según personalmente entiendo el—organizaciones etnoterritoriales, pero a diferencia de las basadas en la identidad territorial, presentan,—concepto además de demandas desarrolladas e intensas, reivindicaciones territoriales que trascienden los límites parroquiales, y consecuentemente se extienden hasta abarcar un territorio étnico en su totalidad, o por lo menos en una porción significativa. Al respecto cabe señalar, contra la visión clásica, que el etnonacionalismo en la actualidad no apunta necesariamente a la secesión; de hecho para la mayoría de los nacionalismos el objetivo es la autonomía político territorial como ejercicio del principio de la autodeterminación (véase Smith, 1997 y Connor, 1998).

Académicamente hablando, se puede decir que la reflexión sistemática sobre el etnonacionalismo mapuche comienza con el trabajo seminal de Rolf Foerster (1999) ¿Movimiento étnico o movimiento etnonacional mapuche?, aunque, es preciso dejarlo claro, algunos intelectuales mapuche como José Marimán ya habían avanzado en muchos aspectos; incluso más, gran parte del lenguaje con que algunos analistas nos referimos a la cuestión mapuche en la actualidad, lo impusieron ellos. Ahora bien, el trabajo de Foerster, no define con precisión qué reivindicaciones, demandas y organizaciones pueden ser consideradas etnonacionales; de hecho cualquier demanda por reconocimiento como pueblo, territorio o autonomía la considera indicador de la emergencia del horizonte etnonacional mapuche. Además Foerster prácticamente no volvió a discutir el tema; es decir, lo dio por sentado y en adelante se dedicó a reflexionar sobre los marcos normativos que permitirían mediar la coyuntura actual (9).

En tales términos no es extraño que Alejandro Saavedra (2002), desde una perspectiva marxista casi ortodoxa y basada nación, haya criticado, ácidamente el—en la concepción clásica del Estado trabajo referido, acusando infundadamente a su autor de haber "inventado" el etnonacionalismo mapuche y echado leña al fuego de la irracionalidad y los conflictos interétnicos. No obstante, estoy convencido, el etnonacionalismo mapuche es un fenómeno social y político existente, aunque en términos embrionarios o incipientes. Por tanto, los mapuche no sólo constituyen, como Saavedra autoritaria y etnocéntricamente, supone, una población indígena, de nacionalidad chilena, principalmente campesinos y significativamente proletarizados, sino también

un grupo o comunidad étnica que comienza a despertar al nacionalismo (al respecto véase Lavanchy, 2003).

En términos generales, se puede decir que el lenguaje utilizado por gran parte del movimiento mapuche, en particular las organizaciones basadas en la identidad territorial, es etnonacional, en especial en lo que referente al uso de tropos como nación, autodeterminación, autonomía, etc.. Esto no es extraño, ya que en términos temporales, las primeras organizaciones etnonacionales preceden a las basadas en la identidad territorial. En efecto, tanto Aukiñ Wallmapu Ngülam como Liwen datan de fines de los años ochenta y principios de los noventa. Ahora bien, no obstante exista un uso extendido de al menos parte del lenguaje nacionalista mapuche, para efectos analíticos, creo importante hacer la distinción, pues el alcance de las apuestas de una y otra categoría es distinto.

Las organizaciones etnonacionales, a decir verdad, no son muchas, ni las más fuertes en estos momentos; incluso algunas de ellas han mostrado en los últimos años cierta flexibilización de sus posiciones. Sin embargo, estoy convencido, continúan siendo cualitativamente importantes. Creo que en esta categoría podrían caer organizaciones tales como Aukiñ Wallmapu Ngülam, Centro Liwen, el Centro de Estudios de Derecho Indiano, el Enlace Mapuche Internacional y la Coordinadora de Comunidades en Conflicto -Malleco.-Arauco

Es preciso tener en cuenta que, al igual que lo que ocurre con las organizaciones basadas en la identidad territorial, el movimiento etnonacional mapuche no es algo unitario en cuanto a contenidos. En efecto, por un lado, existen diferentes posturas que van desde el Malleco), hasta cierto pluralismo—más fuerte esencialismo (Coordinadora Arauco- (Liwen). Tampoco, por otra parte, es algo unitario respecto a sus propuestas. Sin embargo existen ciertos puntos que constituyen el común denominador de estas organizaciones. En primer lugar, todas ellas, al igual que las etnoterritoriales, destacan su autonomía respecto a los partidos políticos y las ideologías chilenas. Es más, algunas posiciones consideran que si los mapuche pretenden emprender un proyecto por autonomía territorial es necesario "una estrategia de acumulación de fuerza propia, a través de la construcción de una fuerza nacionalitaria autonomista, política e ideológicamente independiente de los referentes chilenos" (ver Marimán, 1990).

Un segundo punto se refiere a la aseveración que los mapuche poseen una identidad nacional propia, completamente distinta de la chilena, o en el mejor de los casos, poseen una identidad chilena de carácter legal, pero impuesta por la fuerza. En una palabra, no se sienten ni consideran chilenos y, a la vez, observan a su pueblo, no como una etnia sino—concepto considerado peyorativo y funcional al sistema de dominación—plenamente como una nación. Consiguientemente consideran al Estado chileno, que ilusoriamente pretende ser homogéneo, como un Estado multinacional.

Un tercer aspecto, se refiere a un cuestionamiento de la historia oficial chilena, la que habla eufemísticamente de "Pacificación" u Ocupación de la Araucanía.

Así, se denuncia la invasión, conquista y colonización chilena del territorio mapuche y su población. Consecuentemente, y marcando un notoria diferencia respecto a las organizaciones etnoterritoriales, se encuentra un cuestionamiento, en algunas organizaciones más radical que en otras, de la legitimidad de la presencia del Estado colonial chileno y sus instituciones, en territorio mapuche. Para muestra, las palabras del Director del Centro de Estudios de Derecho Indiano, el abogado José Lincoqueo, sobre un juicio emprendido contra el Estado chileno:

"Nosotros estamos acusando al Estado de Chile de piratería, bandidaje e insurgencia en el territorio mapuche. Como estado pirata, nosotros le estamos diciendo: 'señor, el título de merced que le regaló a las comunidades es tan nulo y tan falso como los títulos que les dio a los particulares y a los otros chilenos. Así que nosotros acompañamos el título de merced, para enrostrárselo al Estado de Chile, decirles: 'señor llévese a donde quiera este título de merced, no nos sirve para nada. Todo el territorio es mapuche, con título de merced o sin título de merced'. Ese es el planteamiento del Centro de Estudios de Derechos Indiano del cual soy director, peñi. Y además entre los documentos más importante que acompañamos, por no decir el más importante de todos, es el Parlamento General de Negrete del año 1803, que establece absolutamente la soberanía e independencia del territorio araucano al sur del Biobío, en el cual Chile no tenía nada que hacer, en ese tiempo, ni ahora tampoco, y sin embargo están aquí, aquí los tenemos..." (10) .

Un quinto punto, como se puede observar en la cita transcrita arriba, radica en que en estas organizaciones es prácticamente imposible encontrar un discurso "humilde" que pida migajas al Estado como era la tónica en otros tiempos. Más bien es un discurso, en mayor o menor grado, soberbio, orgulloso, directo, carente de cualquier eufemismo, digno, según plasmó el mito ercillano, de los toki que combatieron durante la Guerra de Arauco. En síntesis, un discurso, a despecho de excepciones como Liwen, en que claramente prima el pathos.

Un sexto punto, y probablemente el más importante, se relaciona con el aspecto ya señalado de la reivindicación por autonomía territorial que en términos generales trasciende los "espacios territoriales" de los que hablan las organizaciones basadas en la identidad territorial.

Aukiñ Wallmapu Ngülam, el Centro de Estudios de Derecho Indiano y el Enlace Mapuche Internacional reivindican, apoyándose en los parlamentos, el territorio ultra Biobío; ninguna de ellas especifica con claridad cuál es el límite sur de dicho territorio. Liwen, en tanto, hace lo propio con la IX Región y zonas adyacentes. El caso de la Malleco es especial, pues ellos no dejan en claro cuál es—Coordinadora Arauco— el territorio que reivindicarían, y su apuesta en el corto plazo apunta a la recuperación de espacios territoriales, pero dejan claro que estos deben ser cada vez más amplios, y que en el mediano plazo su objetivo es "la recuperación de la autonomía política y territorial que sienta las bases para el gran proceso de liberación del Pueblo Nación Mapuche" (CAM, 2000). ¿En qué territorio o territorios los mapuche ejercerán su autonomía? De los documentos oficiales de la Coordinadora que conozco no se puede deducir, pero el werken José Llanquilef (2000) en una entrevista concedida hace algunos

años da la idea que también el territorio a reivindicar por la organización podría ser del Biobío al sur.

Ahora bien, probablemente el punto más complicado a la hora de analizar estas organizaciones radica en sus proyectos concretos de autonomía, pues sólo Liwen y el Consejo de Todas las Tierras han generado propuestas, siendo el accionar de las otras organizaciones más bien reactivo. Ambas propuestas, fundamentadas en la demanda de un estatuto de autonomía para la nación mapuche, en términos generales buscan generar un tipo de gobernanza regional (11) que no excluya a la población chilena, aunque se deja en claro el carácter mapuche del territorio sobre el que se ejercerá control, así como los derechos preferenciales de dicho pueblo sobre los recursos, empleo, mercados, etc. En la propuesta de Aukiñ, tanto en la versión presentada en 1997, como en la de 1999 no queda del todo claro cuál será el órgano de gobierno que ejercerá la gobernanza.

En su propuesta de 1997 habla de una "nueva institucionalidad" que "debe expresarse mediante una instancia jurídica y administrativa con capacidad de decisión y donde la Nación Mapuche tenga plena participación". En el documento de 1999, pareciera que dicha instancia se constituiría, por lo menos en parte, por un "parlamento autónomo mapuche". Este organismo tendría plena competencia en "gestión de tierras y recursos, medio ambiente, actividades económicas, la cultura, la educación, la religión, la información, los medios de comunicación, la salud, la vivienda, el empleo, el bienestar social y el acceso de las personas que no son miembros a su territorio" (Aukiñ Wallmapu Ngülam, 1999).

Liwen, por su parte, considera que la autonomía debería expresarse por medio de una "asamblea regional," elegida democráticamente por la población de la región y por un "gobierno regional" emanado de dicha asamblea. No obstante, el carácter mapuche de la región debe quedar claramente establecido. Asimismo, señala que los derechos de los mapuche deben quedar plasmados en disposiciones que garanticen: el derecho a los recursos naturales; a la preservación del medio ecológico; a los beneficios de explotación; a vivir y poder trabajar en la región; a la protección del mercado; y a la lengua (Marimán, 1990).

Con todo una cosa es clara: el tipo de gobernanza regional pretendido de una u otra forma por estas organizaciones requiere, no sólo de la descentralización del Estado y la transferencia de competencias desde el gobierno central al gobierno regional, sino también, una reforma profunda a la estructura misma del Estado. Bien sabemos que dada la santiaguina, es-fuerte, e incluso recalcitrante, tradición centralista chilena muy difícil que las elites políticas estén dispuestas a aceptar una fórmula semejante.

Organizaciones Etnoculturales Urbanas

Son el tipo de organizaciones que más ha proliferado en los últimos diez o quince años. Se caracterizan, a diferencia de las revisadas arriba, por la ausencia, o por lo menos bajo tenor, de reivindicaciones territoriales, sea en la

forma de recuperación de "espacios territoriales", sea en la forma de autonomía, para utilizar la expresión tan cara a los miembros de Liwen, del "país mapuche". Y es que las organizaciones etnoculturales urbanas están constituidas por población mapuche en "diáspora" que se ha asentado principalmente en Santiago, pero también en Valparaíso, Rancagua, Concepción etc.; es decir, en esencia son "extraterritoriales". De este modo, como veremos, sus objetivos, reivindicaciones y demandas tienen un carácter eminentemente cultural.

Los trabajos sobre las organizaciones indígenas urbanas son escasos, más aun aquéllos que tratan de forma exclusiva de las organizaciones mapuche. De hecho pareciera que para la mayoría de los investigadores la especificidad étnica es un aspecto irrelevante a la hora de emprender este tipo de tareas. Afortunadamente, para los objetivos de esta exposición, el peso, numéricamente hablando, de las organizaciones mapuche urbanas es tal, que las menciones a organizaciones aymara o rapa nui no tienen mayor incidencia cuando uno quiere, a través de estos trabajos, hacerse una idea sinóptica de las organizaciones mapuche. Dos de los trabajos más importantes al respecto datan del año 1995 y fueron publicados en las actas de un seminario que se llamó Tierra, Territorio y Desarrollo Indígena.

En ellos se proponían las primeras tipologías de las organizaciones mapuche en la ciudad de Santiago. En el primero de estos trabajos, escrito por Andrea Aravena, se consideraban tres categorías: territoriales, económico laborales y étnico reivindicativas; estas últimas, a su vez se dividían en estudiantiles, culturales y políticas. En tanto, el segundo, perteneciente a Eduardo Curilén, distinguía, entre organizaciones culturales, comunales, estudiantiles, de desarrollo y trabajo en proyectos, y-territoriales político étnico. Como se observa ambos, en el fondo, coinciden en las distinciones básicas. Esto podría llevar a pensar que la categoría organizaciones etnoculturales que he propuesto aquí es sólo uno de los tantos tipos que existen en el mundo mapuche urbano.

Sin embargo, las organizaciones llamadas por estos autores "territoriales", que más bien debieran ser llamadas comunales, tienen reivindicaciones y objetivos básicamente culturales, sólo que se enmarcan un espacio comunal (12) . Este tipo de organizaciones etnoculturales es el que más a proliferado en los últimos años, de modo que la mayoría de las organizaciones etnoculturales que existen en la actualidad tienen, para emplear comunal. Ahora bien, las-la expresión de Curilén, una base territorial organizaciones estudiantiles, etnopolíticas o económicas, son pocas y por tanto, no del todo representativas del universo de las organizaciones mapuche de la ciudad de Santiago.

Ejemplos de estas organizaciones sobran, pues hoy en día, considerando sólo Santiago, hay más de 100, la mayoría acreditadas ante CONADI como asociaciones indígenas. El Consejo Mapuche Katriwala, el Consejo Mapuche de Cerro Navia, la Comunidad Lelfunche de La Florida, Folilche Aflai, la Liga Cultural Araucana Müllelche, Meli Rewe de Pudahuel, Kiñe Pu Liwen, Katiray o Petu Mongeleiñ Mawidache de El Bosque, por sólo nombrar unas pocas de las más representativas, corresponden a esta categoría.

Por definición, y no obstante su diversidad, el principal objetivo de estas organizaciones es la revitalización de la cultura y la identidad étnica mapuche (Al respecto véase Aravena, sf). Consecuentemente, sus reivindicaciones apuntan al reconocimiento de la cultura mapuche en ciudad, es decir, a poder expresar su particularidad y orgullo cultural sin ser por ello discriminados; es más, demandan cierta cuota de discriminación positiva. Así, los derechos reclamados por estas organizaciones se ajustan perfectamente al concepto de "derechos poliétnicos" de Kymlicka (1996), lo que habla claramente del carácter extraterritorial de su reivindicación. Sus demandas, por otra parte, también están en sintonía con lo anterior, pues no consideran el aspecto tierra y territorio, aun cuando puedan demandar algún tipo de espacios en la ciudad para desarrollar sus actividades religiosas y recreativas; ellas más bien apuntan a temas tales como educación (becas, EIB), salud (medicina tradicional), cultura (tradiciones) vivienda o 164).-desarrollo económico productivo (véase al respecto MIDEPLAN, 2000: 163

Ahora, la mayoría de las organizaciones o por lo menos se hacen—etnoculturales urbanas, históricamente hablando, surgen después de la promulgación de la ley indígena y la implementación de—visibles CONADI. No obstante, su emergencia no puede ser reducida a una consecuencia de las políticas indígenas de los gobiernos de la Concertación, pues muchas de ellas surgen hacia fines de los años ochenta, e incluso antes, como es el caso de la Liga Cultural Araucana Müllelche, que nace en los años '70.

Sin embargo es claro que CONADI ha jugado un rol particularmente importante, si bien no necesariamente en la emergencia, en la proliferación de estas organizaciones, al entregar un conjunto de recursos que facilitan su funcionamiento. En un somero repaso de la memoria de la Oficina de Asuntos Indígenas de Santiago (OAI, 2000), es posible observar cómo estas organizaciones se han beneficiado del fenómeno CONADI en el periodo 1999. En efecto, considerando sólo las organizaciones mapuche de la Región—1994 Metropolitana es posible decir que alrededor de 49 han sacado provecho, en mayor o menor medida, de CONADI.

Aunque resulte majadero, es claro que no se puede atribuir la emergencia de estas organizaciones sólo al efecto CONADI, de hecho la mayoría si logran conseguir algo de este organismo público, son sólo recursos mezquinos que apenas les alcanzan para realizar sus ceremonias religiosas, en especial el wetripantu. Además, CONADI probablemente ha sido un catalizador de procesos que ya se habían activado en el mundo mapuche urbano por lo menos desde fines de la década del 80. Posiblemente dichos procesos tengan que ver con una búsqueda de sentido, tan necesaria en un mundo que se presenta hostil y caótico. En efecto, las organizaciones etnoculturales, como alguien ha señalado por ahí, representan un medio de adaptación de la población mapuche al medio urbano (Aravena, 1995, 1999).

Con todo, resulta claro -o por lo menos da para sospechar- que a través de CONADI, los miembros de estas organizaciones son cooptados, resultando su accionar, en términos generales, anodino. De esta forma, a diferencia de lo

ocurre con las organizaciones etnoterritoriales y en especial de las etnonacionales, insertan o canalizan su proyecto totalmente dentro de la institucionalidad del Estado. Por otra parte, CONADI, al ser una fuente de recursos concursables, se transforma en un agente de los principios de "fragmentación" que operan en la sociedad global, y que, por lo menos en parte, UAHC, —son los responsables de la proliferación de tales organizaciones (SUR 1995). Así, su carácter inocuo se ve exacerbado, transformándose en entidades no sólo domesticadas, sino también débiles, sin que su accionar incomode o irrite al sistema.

A Modo de Conclusión

El presente trabajo ha pretendido presentar una propuesta de comprensión de la "cuestión mapuche" en una era global. Para eso fueron enunciados sucintamente seis procesos relacionados directa o indirectamente con la "era de la globalización" que, combinados de formas variables, inducen tres respuestas que en la actualidad constituyen la tónica del movimiento mapuche. Es claro que tanto la transnacionalización neoliberal, como la crisis del Estado, que se torna por lo menos incompetente a la hora de asumir su rol protector, implementado políticas cosméticas, más efectistas que efectivas, han llevado a amplios sectores del pueblo mapuche a verse excluidos de los beneficios del sistema; exclusión que se suma a las diferentes formas de opresión política y cultural que ha debido soportar dicho pueblo desde el momento mismo de la Ocupación de la Araucanía.

A estos procesos negativos se suman otros que, a la larga, han resultado beneficiosos para su causa: una nueva sensibilidad hacia la alteridad; nuevas tecnologías de comunicación que son por ellos apropiables; una urbanización, que pese a tener efectos en principio negativos, amplía su experiencia cognoscitiva; y la literacidad, que les entrega las herramientas para cuestionar el sistema de dominación en que se encuentran insertos, y a la vez erigir utopías que trascienden la humilde demanda campesina de tierras, constituyen dichos procesos.

Los procesos referidos inducen al menos tres respuestas que he llamado organizaciones etnoterritoriales basadas en la identidad territorial, organizaciones etnonacionales y organizaciones etnoculturales urbanas. Las dos primeras, constituyen el movimiento mapuche autónomo y forman la facción más progresista al interior del pueblo mapuche. En ellas no sólo se observa un búsqueda de sentido, sino una lucha por obtener el control de su propio destino como pueblo. En estas organizaciones, sobre todo en las etnonacionales, se encuentran las principales utopías de dicho pueblo; utopías, que no sólo seducen a los mapuche mismos, sino también a muchos simpatizantes que encontramos en ellos la magia que ya no observamos entre los nuestros, quienes se han sumergido sea en la desesperanza estructural, sea en el conformismo, la apatía y la falta de solidaridad provocada por el disfrute ciego de los mínimos beneficios de la sociedad global neoliberal.

Sin embargo, es ingenuo pensar que todo el movimiento mapuche es autónomo. Inducido por los mismos procesos, surge un movimiento etnocultural urbano que, producto de la naturaleza de sus demandas y reivindicaciones más fáciles de satisfacer, es cooptado por las instituciones del Estado, mediante unas cuantas migajas que le permite llevar adelante su proyecto de revitalización cultural. El problema está en que las medidas aplicables a una población extraterritorial como son los mapuche de la Región Metropolitana, jamás serán suficientes para aquéllos que habitan en su territorio histórico.

Es más, en sectores cualitativamente importantes, y cuantitativamente crecientes, de la población mapuche ya ha sido sembrado, aunque como efecto no esperado, el germen que les permite cuestionar el sistema de dominación global en que se encuentran insertos. Puede que algunas de estas organizaciones, líderes e intelectuales mapuche sean también cooptados; pero, al igual que en tiempos de la Guerra de Arauco, surgirán otros, por lo que el problema, de continuar el Estado con una política similar, permanecerá relativamente invariable por largo del tiempo.

No creo que me competa proponer soluciones a esta coyuntura. Sin embargo, espero que en el proceso la balanza se incline en favor de los mapuche. De ser este el caso, sólo una cosa me gustaría imaginar: un movimiento mapuche pluralista que, tras la consecución del pleno disfrute sus derechos colectivos en cuanto a pueblo, no sólo respete los derechos de la población chilena habitante en su territorio ancestral, sino también no viole, en nombre de una pureza cultural inexistente, los derechos individuales del mapuche real. Ojalá así sea / **Azkintuwe**

NOTAS

* El presente artículo constituye una versión resumida para el Periódico Azkintuwe del trabajo final presentado por el autor al seminario Desarrollo Hacia Fuera y Globalización en Chile, Dictado por el doctor Gabriel Salazar, primer semestre año 2003.

** Antropólogo Social, Doctorante en Etnohistoria, Universidad de Chile. Agradezco, en estricto orden alfabético, a Dario Jaña, José Marimán y Christian Martínez por su solicitud para aclarar algunas de mis dudas.

1. Ver al respecto los datos contenidos en la encuesta CERC (1999).
2. Véase en especial el trabajo de Rolf Foerster y Jorge Vergara (2001).
3. La idea la tomo de Castells (1998).
4. El concepto lo tomo de Carlos Cousiño y Eduardo Valenzuela (1994), reflexivas, –quienes lo utilizan para referirse a las formas de sociabilidad pre "sobre las que se establece un vínculo originario de tanta o mayor importancia que aquéllos logrados por la lógica sistémica o la argumentación racional". El presencialidad, el estar juntos. "En el núcleo de–término alude a la co 'presencia' se encuentra la persona como experiencia que no posee ni requiere fundamento".
5. Manuel Castells (1998), observa, sobre todo para el caso del feminismo, está característica de los movimientos sociales en la era de globalización, es decir, su diversificación. Sin embargo, pese a ello cree que se puede hablar de

movimiento en términos genéricos, ya que es posible observar cierto substrato común.

6. Esta información se la debo a Christian Martínez.

7. La gobernanza se puede definir como la dirección de la economía y la sociedad y el alcance de metas colectivas. La gobernanza comunitaria es una de las alternativas que desafían al tradicional modelo de gobernanza centrada en el Estado; se basa en la creación de comunidades de trabajo y gobierno y supone que la mayoría de los problemas socioeconómicos pueden ser resueltos en los niveles más bajos de la agregación (comunidades locales). Al respecto véase Jon Pierre y B. Guy Peters (2000).

8. Entrevista a Adolfo Millabur, realizada por Rolf Foerster y Javier Lavanchy. Tirúa, 07 de octubre de 2000.

9. En estos trabajos, el etnonacionalismo mapuche es tomado como una de las tres posiciones en tensión (las otras dos son la derecha conservadora y el gobierno), sin definir en qué constituye exactamente, ni analizando el carácter concreto de las reivindicaciones territoriales de las organizaciones en ellos referidas. En consecuencia, son ubicadas en un mismo plano organizaciones basadas en la identidad territorial, con otras efectivamente etnonacionales (ver, por ejemplo, Foerster y Vergara, 2000).

10. Entrevista a José Lincoqueo realizada por Elías Paillán. Programa Witrangé Anay! 12/04/2000.

11. Al respecto ver Jon 127).-Pierre y B. Guy Peters (2000: 114

12. De hecho tanto Aravena (1995) como Curilén (1995) dan cuenta del carácter cultural de estas organizaciones. Éste último señala explícitamente que "Este tipo de organizaciones tienen como finalidad, por un lado, difundir y practicar la cultura indígena, y por otro lado, servir de núcleo de una ayuda étnica" (Curilén, 1995: 182).

Referencias

- Apey, A et al. 2001. Agricultura CONADI. Santiago.-mapuche. ODEPA
- Aravena, A. 1995. Desarrollo y procesos identitarios en el mundo indígena urbano. Tierra, territorio y desarrollo indígena. Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad de la Frontera, 178.-Temuco. pp. 171
- Aravena, A. 1999. La identidad indígena en los medios urbanos. Guillaume Boccara y Silvia Galindo comps. Lógicas Mestizas en América. Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad de la Frontera Temuco pp. 193.-165
- Aravena, A. Sf. Mapuches en Santiago. Memorias de Inmigrantes y Residentes. Ms. Santiago.
- Consejo de Todas las-- Aukiñ Wallmapu Ngulam Tierras. 1997 El pueblo mapuche su territorio y sus derechos. Impresos Kolping, Temuco.
- Consejo de Todas las Tierras. 1999.-- Aukiñ Wallmapu Ngulam Propuesta nacional para el reconocimiento de la nación mapuche y sus derechos. Ms. Temuco.
- Aylwin, J. 2002. Tierra y territorio mapuche: un análisis desde una perspectiva histórico Jurídica. Roberto Morales comp. Territorialidad mapuche en el siglo XX. Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad de la 176.-Frontera Temuco pp. 121
- CAM. 2000. Planteamiento político estratégico Malleco. Ms. Sl.-de la

- Coordinadora de Comunidades en Conflicto Arauco
- Castells, M. 1998. La era de la información. Tomo II. Alianza Editorial. Madrid.
 - CERC. 1999. Estudio sobre la realidad mapuche en las regiones VIII, IX Y X. CERC. Santiago.
 - Huilliche Décima Región.-- Congreso Regional Mapuche 1998. Resolución, Demandas y Propuestas. Ms. Sl.
 - Connor, W. 1998. Etnonacionalismo. Trama Editorial. Madrid.
 - Cousiño, C y E. Valenzuela. 1994. Política y monetarización en América Latina. Cuadernos del Instituto de Sociología de la Universidad Católica de Chile. Santiago.
 - Curilén, E. 1995. Organizaciones indígenas urbanas en la Región Metropolitana. Tierra, Territorio y Desarrollo Indígena. Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la 186.-Frontera. Temuco. pp 179
 - Foerster, R. 1999. ¿Movimiento étnico o movimiento etnonacional mapuche?. Revista de Crítica Cultural n° 18. Santiago, 58.-pp. 52
 - Foerster, R y J Vergara. 2000. Etnia y nación en la lucha por el reconocimiento. Los mapuche en la sociedad chilena. Estudios Atacameños n° 19, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R.P. Gustavo Le Paige s.j., 42.-Universidad Católica del Norte. San Pedro de Atacama, pp. 11
 - Foerster, R y J Vergara. 2001a. Hasta cuando el mundo sea... Los caciques huilliches en el Santullano y Almícar Forno eds.. Fütawillimapu. Conadi,-siglo XX. Pilar Álvarez Programa Postítulo en Educación Intercultural Bilingüe, Universidad de los 60.-Lagos. Osorno pp. 29
 - Foerster, R y J Vergara. 2001b. Algunas transformaciones de la política mapuche en la década de los noventa. Anales de la Universidad de Chile VI Serie, n° 13. Universidad de Chile. Santiago. pp. 113.-71
 - Identidad Mapuche Lafkenche de la Provincia de Arauco. 1999. De la deuda histórica nacional al reconocimiento de nuestros derechos territoriales. Ms. Tirúa.
 - Kotov, R y J Vergara. 1995. La identidad mapuche en la perspectiva de los intelectuales indígenas. Actas del segundo Congreso Chileno de Antropología, Tomo I. Colegio de Antropólogos de Chile. Valdivia. pp. 461.-453
 - Kymlicka, W. 1996. Ciudadanía multicultural. Ediciones Paidós. Barcelona.
 - Lavanchy, J. 2003. Los mapuche en la sociedad chilena actual: ¿solo indígenas de nacionalidad chilena, principalmente campesinos y significativamente proletarizados?. Werken n° 4. Departamento de Antropología, Universidad de Chile; Centro Interdisciplinario de Estudios de Género; Lom Ediciones. Santiago (en prensa).
 - Llanquilef, J. 2000. La lucha mapuche es nacionalista, anticapitalista y revolucionaria. Resumen Latinoamericano. 19 de abril de 2000.
 - Marimán, J. 1990. Cuestión mapuche, descentralización del estado y autonomía regional. Tópicos '90 n° 1. Centro Ecuménico Diego de 150.-Medellín. Santiago. pp. 137
 - Martínez, C. 1995. Comunidades y territorios lafkenche, los mapuche de Rucacura al Moncul. Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera. Temuco.
 - McFall, S. 1998. Intelectuales mapuches y antropología: impactos y desafíos. Actas del Tercer Congreso Chileno de Antropología, Tomo I. Colegio de Antropólogos de Chile. 296.-Temuco. pp. 291

- Melinao, S. et al 2002. Declaración mapuche de Villarrica. Punto Final n° 521. Santiago.
- OAIS. 2000. Memoria Oficina de CONADI, Santiago.-1999. OAIS-Asuntos Indígenas de Santiago 1994
- Pierre, J. y B.G. Peters. 2000. Governance, politics and the State. MacMillan. Londres.
- Raimán, A. 1999. Sólo tenemos porciones de tierra, pero no control de un espacio territorial. Liwen n° 5. Centro de Estudios y Documentación 118-Mapuche Liwen. Temuco. pp. 99
- Saavedra, A. 2002. Los mapuche en la sociedad chilena actual. Lom Ediciones. Santiago.
- Salazar, G. 2000. Estrategia globalizadora versus desarrollo regional y local en Chile contemporáneo. IX Jornadas de Historia Regional de Chile. Universidad de Tarapacá, Arica.
- Smith, A. 1997. La identidad nacional. Trama Editorial. Madrid.
- UAHC. 1995. La población indígena en la Región Metropolitana.-- SUR CONADI. Santiago.
- Thompson, R y J Rudolph Jr. 1992. Flujo y reflujo de la política etnoterritorial en el mundo occidental. Joseph Rudolph Jr y Robert Thompson eds.. Política etnoterritorial., Ediciones Pomares Corredor. Barcelona. 23.-pp. 9
- Valenzuela, R. 2002. Políticas públicas y pueblos indígenas en Chile. Coloquio Permanente sobre Política Indígena en Chile. Santiago.



Información disponible en el sitio Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://miguel-enriquez.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: ceme100@yahoo.es

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

